

Colombia

Homicidio, hostigamiento y desaparición de educadores

Amnistía Internacional está preocupada por el alto número de educadores que han sido asesinados o han desaparecido desde 1986 y durante el año pasado especialmente. Otros muchos han recibido amenazas de muerte y se han visto obligados a solicitar al Ministerio de Educación que los traslade, o simplemente han tenido que huir del lugar al temer por sus vidas. La Federación Colombiana de Educadores dijo recientemente que en los tres primeros meses de 1989 han sido asesinados 14 educadores, mientras que dos han desaparecido. Más de 600 maestros de escuelas primarias y secundarias han recibido presuntamente amenazas de muerte en los dos últimos años.

La violencia dirigida contra los educadores parece estar motivada por su participación en el trabajo de la comunidad, considerado como «subversivo» por determinados sectores de la sociedad, y por sus actividades sindicales. Muchos de ellos pertenecen también a grupos izquierdistas de oposición o a grupos de derechos humanos, que en los últimos años han sido objetivos especiales de la represión. Amnistía Internacional cree que muchos de los homicidios y desapariciones motivados por razones políticas que se atribuyeron a los «escuadrones de la muerte» -incluyendo los de los educadores fueron realizados por las fuerzas armadas de Colombia o por grupos paramilitares que operan bajo sus órdenes o con su consentimiento. En junio de 1988 el entonces procurador general, el doctor Horacio Serpa Uribe, dijo que creía que en vista de su libertad de operación, los grupos paramilitares debían de disfrutar de la protección o el consentimiento de ciudadanos influyentes y de incluso de algunas autoridades. Sin embargo, el Gobierno Civil ha hecho muy poco para impedir que se produzcan violaciones de derechos humanos por parte de grupos militares y paramilitares o para proteger a aquellos cuyas vidas han sido amenazadas.